COMEDIA FAMOSA.

EL LOCO EN LA PENITENCIA ROBERTO EL DIABLO.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Personas que hablan en ella.

Roberto. §	*Ariodante.* §	*Un Angel.*
El Duque Alberto, viejo. §	*El Emperador.* §	*La Duquesa.*
Alberto. §	*Fabricio.* §	*Aurora.*
Vegiga, Gracioso. §	*Un Hermitaño.* §	*Isabela.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Alberto.

Alb. ATajad por essa parte,
que se embosca el bandolero.

Dice dentro Vegiga.

Veg. Atajen, mas sea lo inmundo,
que expele à traicion el cuerpo.

Dentro Alberto.

Alb. Por lo alto.

Sale Vegiga de Bandolero ridiculo.

Veg. Esso quisiera,
mas es tan profundo el miedo,
que ha soltado por abaxo
la represa de mi cieno.
Señores, yo estoi perdido,
socorranme, porque entiendo,
que no bastan à lavarme
Tajo, Tormes, Darro, y Ebro.
Què influxo de Bercebù
tyranamente me ha enxerto
en ladron desde lacayo,
trasplantandome à este puesto,
Ciudadano de los montes,
de las selvas, y los cerros?

Dentro Alberto.

Alb. Cerrad el passo a esse bosque,
no se vaya. *Veg.* El agugero
inferior pueden cerrarme,
por donde me voi sin tiempo:
pobre Vegiga, hoi sereis,
si no arracada de un fresno,
bellota de alguna encina,
gorgeando tales requiebros,
que con passos de garganta,
cisne acabeis bandolero.

Salen Alberto, y Soldados.

Alb. Prended el ladron, que oy
no se irà, si de los Cielos
el amparo no le baxa.

Veg. Yà ha baxado à los gregueseos,
tan fragrante, que le havrà
traspassado con su aliento.

Alb. Date à prision. *Veg.* Ya me doi.

Alb. Suelta las armas.
Veg. Las suelto;
Suelta las armas.
y aun pienso que hacen lo mismo
de mi carcel ciertos presos.
Alb. Eres Vegiga? *Veg.* Señor,
no lo sè, porque se ha puesto
tan enxuta, que no tiene
ni una gota de excremento.
Alb. Donde està Roberto?
Veg. El Diablo? *Alb.* El mismo.
Veg. Los lleve; entiendo
que anda à caza de embidiosos,
mordaces, y lisongeros.
Alb. Para què? *Veg.* Para enviarlos
à mentir à los infiernos.
Alb. Dime donde està.
Veg. Yà he dicho
donde està, y esto tan cierto,
que havrà despachado en suma
dos millones destos necios.
No ha topado en essos montes
colgado de solo un dedo
del pie los tales por quales?
Alb. Tantos rigores advierto
de su crueldad, que essa tiene
mas de piedad, que de excesso.
Tantos prodigios he visto
por essos caminos, hechos
con sus diabolicas manos,
que assombran al mismo Cielo.
Veg. Todo aquesso es niñerìa.
Alb. Bien està, pues para exemplo
de tan corta niñerìa,
sereis vos el escarmiento.
Veg. De què suerte?
Alb. Atado à un arbol *Atanle.*
le dexad, mientras que vuelvo
con Roberto, para darles
justo el pago de sus yerros. *Vanse.*
Veg. Ha señor Alberto, oye?
fuesse por san, y yo quedo
qual Dios sabe; y digan dueñas:
què he de hacer? pobre pescuezo,
oy al passo de la vida
trago le echarèis postrero.
Jesus, que llega el Verdugo:
valgate el diablo el aspecto
que tiene tan formidable.
Y digame, señor bueno,
he de morir ahorcado?
claro està cierto? mui cierto.
Pues, señor, si he de morir,
llegueme el oìdo atento,
y oigame de penitencia,
porque soi Christiano viejo.
No soi Confessor, hermano.
Aunque no quiera ha de serlo,
ù no tengo de morir;
pues empiece, pues empiezo:
mas como he de persignarme,
si estoi atado? le absuelvo
essa circunstancia; malo,
heregito, vive el Cielo.
Sale Roberto de Bandolero.
Rob. Vegiga se me ha perdido
destos bosques en lo espesso
de su intrincada maleza.
Veg. Otro Verdugo tenemos?
pues digo, no basta uno?
Rob. Eres Vegiga? *Veg.* Etiam; vuelvo
à vivir: eres, señor,
el gran Diablo de Roberto?
Rob. No me conoces? *Veg.* Jesus!
aunque tengo los greguescos
algo apretados de un fluxo,
me sobra el conocimiento;
desatame por tu vida.
Rob. Què dices?
Veg. Que estoi muriendo
de apretado: date prisa.
Rob. Burlas, Vegiga?
Veg. Esso es bueno,
quando està el alma pendiente,
por Dios, de un solo cabello.
Desatale.
Rob. Hombre, què dices? pues quien,
incapàz de atrevimiento,
animò contra mis iras,
y alentò contra mi incendio?
Què locura inadvertida
con ossado devanèo,
quiso en ti de mi venganza
irritar nuevos portentos?
Fue demonio? acaba, dilo,
que por essos Astros bellos

tè juro, que en sus cabernas,
en sus concabos, y centros,
en sus lobregas moradas,
y en sus infernales fuegos
no estàn seguros de mi.
Allì baxarà el soberbio,
excediendo en la venganza
de mi enojo el odio inmenso.
Veg. Señor, Alberto, y su gente
han llegado, con intento
de prenderte, y èl à mi.
Rob. Calla infame, ò vive èl Cielo,
que te arranque de la boca,
por civil, esse instrumento.
Tu pronuncias? *Veg.* Yo, señor.
Rob. Dime, ganapan, no hai medios
para que tu lengua vil
me dixesse: Llegò entero
un exercito formado,
cuyo orgullo loco, necio,
viene en ti à buscar la muerte,
y en la selva monumento?
Veg. Soi un poco en quanto hōbre,
ocho, diez, doce, y trecientos:
no entendì que te enojasses;
mas, señor, en suma apelo
al desquite. *Rob.* Tu vengarte?
Veg. Serè un Hercules, un Hector,
un Achiles, y à tu lado
he de ser el mismo infierno.
Rob. Luego estàn donde mi enojo,
fulminando rayos fieros,
pueda executar venganzas
en sus fementidos cuellos?
Veg. Ya los oigo. *Rob.* Y no me pides,
que en albricias te dè el Reino,
cuyo dilatado Clima
calentò rayo Febèo?
Dent. Alb. Al llano, al valle, à la selva.
Sale Alberto, y Soldados.
Rob. Villanos, viven los Cielos,
que aun matandoos, à mi rabia
no le pago el justo extremo.
Saca la espada.
Alb. Date à prision.
Rob. Desta suerte *Acuchillalos.*
responde el invicto acero,
que animado de mi brazo,
seguir hoi serà escarmiento.
Metelos à cuchilladas.
Veg Mueran aquestos velitres,
viles informes, que hicieron
sin purga hacer tantos cursos
la vegiga de mi cuerpo.
Entra sacando la espada.
Dent. Alb. Huid, Soldados, huid
deste demonio.
Dent. Rob. Soi trueno
del relampago, que en mi
rayo se anima soberbio.
Sale Vegiga, y trahe presso à Alberto,
con las manos atadas.
Veg. Camine el señor Alberto,
que por Dios que ha de pagar
la burlica del atar
los Criados de Roberto.
Vuesarced no anduvo errado,
que curtida la badana,
sabrà que vino por lana,
y ha de volver trasquilado;
y tanto, què otro refràn
le ha de encaxar de tal modo,
que no le conozca todo
el mundo, aunque entre Galbàn;
Pues allà la niñeria
sin faltar, verà, imagino,
pan por pan, vino por vino,
cumplida sin profecia.
La casa que fabricò
Roberto en el monte, està
àcia aqui, èl llega yà,
Salga Roberto, y gente.
y catale donde entrò.
Rob. Heroes de la selva fuertes,
del monte assombros preclaros,
del bosque prodigios raros,
ministros de horribles muertes.
Oy, que à mi fiero rigor
la ardiente sed he apagado,
os relatè (obligado
de vuestra lealtad, y amor)
là causa de la venganza,
que admirais que he dilatado,
solo de industria obligado,
no de piedad, ni mudanza.
Y tu, loco, inadvertido,

que al delirio de tu engaño
diste credito en mi daño,
que hoi lloras arrepentido:
al Duque mi padre, dì,
quanto suspenso has de vèr,
porque me escuse el hacer
lo que ha de passar por ti.
Dias hà que intentais que en los sucessos
de mi vida os relate los progressos,
y essos de industria la sobervia mia
ha reservado para aqueste dia.
En Roan primogenito heredero
al Ducado nacì, siendo el primero
que ha de assombrar por unico, y por solo
quanto el Febèo, si luciente Apolo,
dorado, y fertil baña:
(breve la juzgo para mi esta hazaña)
Pròdigos essos Cielos,
al nacer me intimaren sus desvelos,
con una tempestad tan rigorosa,
que excediò al natural por espantosa.
Cubriòse el Cielo de disforme nube,
que un adusto capùz en vapor sube,
presumiendo enlutar con negro velo
de esse zafiro el transparente Cielo.
Preñada, pues, de piedras, y de rayos,
abortò con desmayos,
mongibelos, volcanes,
mil etnas, y huracanes,
que en activos relampagos despide,
quando al temblor el trueno se desmide.
Continuando el estruendo reiteraba,
trueno à trueno, que al juicio amenazaba,
sirviendo de bocina
el estrèpito horrible que fulmina,
cuyo impensado terremoto ofrece,
en cada exalacion que desvanece,
un rayo vomitado de su seno,
vinculado (esta vez) en cada trueno:
Ardiente destos, uno en breve espacio
un quarto del Palacio
convirtiò de ceniza en polvo leve
el soberbio edificio, que se atreve
à chocar de essas nubes con la esfera:
salì yo â luz, y entonces rebervera
impensado esplendor, tan de improviso,
que admirò portentoso, aunque indeciso.
Essentos ya del tempestivo assalto,
vaticinaron sobre mi tan alto,
que en tosca profecia,
santa aplaudieron la crianza mia.
Engañaronse en suma, ya lo advierto,
passo adelante, ponenme Roberto,
y la infernal educacion de que hablo,
por sobrenõbre me adquiriò el de Diablo.
Lleguè à tres meses huerfano del pecho,
por quitarle à las amas mi despecho
con los rabiosos dientes:
armas (ya entonces) tanto florecientes,
quanto en otro inauditas, pero fueron
para vengarme, y luego produciron
con aquel requisito de hacer daño,
justo fue el pago, con que no lo estraño.
Malevola puericia,
la educacion me pervirtiò en malicia,
sin poder estorvarla rudimentos,
del Maestro infelices documentos,
el qual no se escusò de aquel tyrano
impulso fiero, que alentò esta mano,
pues por la suya trasladarme al rostro,
del aliento vital su vida postro.
Crecì, siguiendo del influxo el hado,
ciegamente obstinado,
hasta que el Duque, por vẽcer mi estrella,
y escusar de Roan tanta querella,
presumiendo trocar mi rigor fiero,
tratò de armarme entonces Caballero,
publican lo à este efecto en Normandìa
festivas justas para el mismo dia.
Llegòse, pues, innumerable gente;
armòme Caballero, y yo valiente,
mantenedor salì, tan ambicioso
de apagar de mi sed lo rigoroso,
que cada instante que en justar tardaba
un siglo entero el odio le admiraba,
Passeo tan galante
llevaba el bruto atlante,
que cada mano que al compas movia,
quatro à la huella, veces, la volvia,
y otras tantas los pies, sin diferencia,
ocupaba la tal circunferencia.
Lleguè à la plaza, de verter sediento
purpureo humor en roxo monumento,
puesto que yà la idèa le juzgaba
Mauseolo el palenque que ocupaba.
Mirè un aventurero,

bizarro à provocarme, y yo ligero,
al Overo el talon, que firme bate,
en la hijada le esmaltò el azicate.
El bruto, ave con violencia suma,
garza arrancò, vestido en blanca pluma;
firme en la silla, imitacion de un risco,
con los ojos matèle basilisco,
escusandole al hierro de mi lanza,
por inutil, entonces, la venganza.
De diez encuentros à diez quite las vidas,
reservando à mi colera de heridas;
si bien afirmar puedo,
que ellos murieron de su proprio miedo.
Del susto, y el pavor predominados,
negaronse à la justa, quando airados
mis altos pensamientos no vencidos,
(de verlos à cobardes reducidos)
me irritaron de forma el sufrimiento,
que à todos juntos embestì, sediento
de beberles la sangre afeminada,
tal fue el destrozo de mi heroica espada,
que segun la miraron homicida,
de toda quanta vida
en la plaza se espuso à la defensa,
mi colera yà intensa
al campo los siguiò, donde advertido
tanto liquido humor, quanto ha podido
penetrar con los ojos,
del viejo en blanco armiño,
de la doncella al niño,
de la casada al solo caminante,
y de la viuda al peregrino errante,
del Sacerdote al Monje, y Hermitaño;
y en fin, porque refiera el desengaño
à mi padre este loco, essa cortina
tirad, porque le informe su ruina.

Tiran una cortina, y aparecen siete cabezas de hombres ancianos.

Essos que miras cisnes venerados,
ayer, activos, hoi inanimados,
porque el rigor de mis impulsos fieros
reprehendieron severos,
ciegos, è inadvertidos,
con exemplos, si toscos, pervertidos,
por ser contra la rabia de mi estrella,
tanto el enojo me avivò centella
su zafia correccion, que mi desvelo
à cuchilladas los echò hasta el Cielo.
Muertos yà, pues, para mayor fiereza,
tronco una, y otra, à todos la cabeza,
para que atròz (el mundo) este delito
por cèlebre le aclame, è inaudito.
Este es el modo con que alegre vivo,
y el gesto que apercibo
al influxo nocivo de mi estrella,
(nada lo admiro si la fuerzo à ella).
y tanto, que en despojos
he de ofrecerlas de tus viles ojos
el cristal animado,
servicio corto de mi impulso errado,
pues la vida te dexo,
dexame el Duque breve este festejo.
Ea, Soldados, sienta de mi furia
colerico rigor el que le injuria:
sacadle, pues, los ojos fementidos,
por necios, y atrevidos,
y dexadle la vida con que informe
de mi soberbia el odio mas enorme.

Alb. Bruto infernal, no hombre; sì demonio,
pues das Luciferino testimonio,
con el que alientas fratricidio horrẽdo,
escandalo voràz, tan estupendo,
que excediẽdo al rigor el curso airado,
hombre te mientes, siendo fiel traslado
del abysmo infernal, donde se mira
diabolico el furor que en ti conspira,
ni el sagrado paterno ha de valerme?

Rob. Neutral por èl estuve en resolverme;
mas supuesto que vida te he dexado,
mucho le debes à este fiel sagrado:
ea, llevadle, y paguen mis enojos
los que suyos quedaron con los ojos;
reservad este, pues:::

Alb. Luz te dè el Cielo.

Rob. Mi ardiente mongibelo,
mas que la suya, comunica ardores
al logro activo que avivè rigores. *Vase.*

Sale el Duque viejo, y la Duquesa.

Duq. Dexad, señora, el ahogo,
postrad el pesar prolixo,
à la que razon Christiana
nos obliga el Cielo mismo.
Mal Principe fuera yo,
si antepusiera propicio
la piedad à la justicia,
y el amor al fiel castigo.

No

No ha de fomentar el Juez
la comodidad de un hijo,
quando pervertido aborto,
torpe escandalo del vicio,
monstruo se permite airado,
Tygre se descubre activo,
Lobo se alimenta fiero,
Leon se dedica altivo,
Osso se eriza sediento,
Pardo se alienta atrevido,
Onza se construye terca,
y se advierte Basilisco.
De la ley la integridad
debo observar tan remiso,
à lo que es paterno amor,
quanto natural cariño.
Muera este sangriento lobo,
que con tanto fratricidio,
de los Cielos la venganza
ha irritado vengativos.

Duques. No, señor, de las piedades
el amparo solicito,
ni del ruego me aprovecho,
ni os violento el alvedrio,
que estos que admirais pesares,
estos que advertis suspiros,
no los alentè deseos
favorables al cariño,
ansias sì, señor, las guardo,
que en vehementes parasismos,
me vinculan con sollozos
pena eterna, infiel martyrio.
No la vida de Roberto,
que la reserveis os pido,
que à essa paterno el tormento
de mi ahogo le dedico,
solo las consagro al Cielo,
prorrumpiendo con gemidos,
luz le comunique al alma,
cuyo resplandor divino
tanto assombro le destierre,
le descifrè tanto abysmo,
tanta niebla le deshaga,
y declare el labirynto
en que monstruo fiero vive,
para que su error previsto,
se aparten dese à la ofensa,
se desmienta à tanto vicio.

Duq. Vive Dios que ha de morir,
si Celestes Paraninfos
de esse trono de diamantes
no baxaren siendo asylos
de su vida: si al Estado
le faltare el sucessivo
heredero de mi Casa,
falte, pues, que Heroes invictos
en mi sangre havrà que puedan,
que èl mejor substituirlo.
Mal harà Principe heroico,
el que expuesto al latrocinio,
vanderiza Capitan
salteador tanto Ministro.
Què gobierno ha de exercer
Principe, que foragido,
ni perdona al caminante,
ni exceptùa al peregrino?
Muera, pues, subordinado
de la ley al justo arbitrio,
padeciendo en un cadahalso
de la integridad los filos.
Tan horrible sucessíon,
ni la quiero, ni la admito,
no es mi sangre quien la abate,
quien la borra no es mi hijo.

Sale Alberto.

Alb. Guarde el Cielo à Vuecelécia
por tan dilatados siglos,
quantos del Arabia cuentan
goza el paxaro Fenicio.

Duq. Dios os guarde, y de aquel monstruo
triunfador esclarecido
os conduzga tan dichoso,
quanto deseado ha sido.
Si le ha presso hoi ha de vèr
el mundo quanto he sentido
de sus inauditos yerros
los diabolicos delirios.
Referidnos, pues, Alberto
el sucesso. *Alb.* Si al destino
rigoroso de los hados
quieres dàr nuevos suspiros,
escuchame del sucesso
los funestos requisitos.
De aquel carnicero aborto,
sangrientamente vestigio,
salì en su busca, obedeciendo

de tus leyès los edictos.
Fuì de gente pertrechado,
de animo, y valor invicto,
bien que no de la fortuna,
pues sus inconstantes filos
esgrimiò sobre nosotros
con rigor tan vengativo,
que aun neutralidades breves
al efecto no debimos:
Salì al campo, lleguè al monte,
tomè lengua en el camino,
no de rustico, pues vi
tan cumplido el vaticinio,
que predixo à mi desdicha,
que hoi la lloro, si la admiro.
Con resolucion gallarda
todo el monte discurrimos,
sin que reservasse mata,
seco copo, verde aliso,
arrayàn, enebro, sauce,
aya, murta, ni lentisco,
que el valor no examinasse,
sin que lo estorvasse impio
tanto prodigioso assombro,
como de las ramas vimos
en cadaveres pender
lastimosos fratricidios,
qual se via passagero
ser despojo vengativo
deste barbaro, pagando
lo que èl debe en el suplicio:
este por un pie colgado,
aquel de dos al martyrio,
rindiendo la vida daba
los ultimos parasismos.
En fin, señor, tantos modos
son los que exerciendo al vicio
de su crueldad ha inventado,
que abominan los oidos.
De tantos sin alma cuerpos
irritados, ò movidos
à la venganza del bosque,
lo mas fragoso inquirimos.
De Roberto tope el Diablo,
un criado, cuyo indicio
me advirtiò de donde estaba;
hallèle, pues, y atrevido
demonio, si hombre no,
con furor tan peregrino
embistiò vibrando rayos,
fulminando basiliscos,
que guadaña inexorable
admiramos en los filos
de su acero, y fatal parca
en el golpe mas sucinto,
aqui mata, alli destroza,
alli asombra, y en el mismo
tiempo que acomete vence,
sin violencia de sus brios.
Al estruendo de las armas
los sequaces fugitivos
que le assisten, se juntaron
tan sobervios, y atrevidos,
que de su adalid Neròn
imitaron los prodigios.
Harto, no he de verter sangre,
si, cansado de lo mismo,
prisionero reservòme
con algunos de los mios.
De su estancia conduciònos
al confuso labirinto,
no de logro de piedades
à exercer el beneficio;
antes à colmar rigores,
y à que fuessemos testigos
de sacrilegos horrores,
por enormes, inauditos.
De una funebre bayeta,
que corriessen les previno
à su odio el negro velo,
y patentes descubrimos
siete Cisnes cuyas almas
son del Cielo Paraninfos.
Estos Eremitas Santos,
solitarios, aunque unidos,
habitaban de aquel monte
los desiertos escondidos.
Alli yà de los tropiezos
aparentes de este siglo,
(quanto abstractos para èl,
para el Cielo mas vecinos)
retirados se negaban,
y alternando dulces Hymnos,
soliloquios amorosos
dedicaban à Dios Trino.
En alcance de un infausto

mi-

misèrable precipicio,
de sus manos llegò allì,
y ellos de piedad movidos,
intentaron con sus fuegos
escusar el homicidio,
y antes fuè añadirle al fuego
los incendios mas activos;
pues sin Dios, verdugo fiero
en su colera encendido,
y à la sùplica irritado,
con el mismo acero impio
con que al otro quitò alientos
vida les quitò atrevido.
Siete martyres cabezas
les segò, y llevò à su hospicio,
para recrear con ellas
sus dos ojos basiliscos:
deponed ante mi padre,
dixo entonces, mi exercicio,
essas son de mis rigores
las delicias, y jubilos:
los cadaveres pendientes,
que en las ramas de essos mirtos
veis exemplo de mi ahogo,
le informad, dandole aviso,
que este es solo passatiempo,
no venganza, que si incito
contra sus vassallos todos
el acero vengativo,
rayo he de talar sus casas,
guadaña sus fementidos
cuellos, porque no me enojen,
y à vosotros, que el asylo
suyo solo os acompaña,
id sin ojos, deba (dixo
al mandarmelos sacar)
tal fineza el padre mio.
Apelè de la sentencia
à tu heroico patrocinio,
con que al tragico mandato
solos reservò los mios.
Lastimoso, este el sucesso
fuè, señor, que à mi designio
malogrò de la venganza
tan justissimo castigo.
Duq. Vivo yo, vive mi enojo,
y essos Cielos cristalinos,
que ha de ser en la venganza
quanto èl malo, Juez impio.
No en cadahalso ha de ceder
los alientos al cuchillo,
ni à essenciones de nobleza,
vèr à logro preferido,
en la horca sì, pendiente,
serà infame desperdicio
de un dogal, cuya vileza
justa niegue el ser mi hijo:
à mi enojo del poder
juntarè lo mas invicto,
y adalid de sus esquadras,
serè Decio en el castigo:
Ea, Alberto, à la venganza.
Duques. Duque, esposo, señor mio,
si hasta aqui incitè rigores,
ya os invoco lo benigno:
cerca està, piadoso dueño,
de cumplirse el baticinio,
que à su estraño nacimiento
el de paz Iris predixo.
Duq. Pues de què, decid, señora,
lo inferis? *Duques.* De q̃ es indicio,
que esta proximo à la enmienda
quien dà termino à los vicios.
Duq. El le ha dado?
Duques. Si, respecto,
que al paterno amor rendido,
cediò en parte de su estrella
el rigor ostentativo:
en la vida que diò à Alberto,
hizo alarde respectivo
de obediencia, luego yà
dà menguante à su destino;
no matarle fuè obligaros:
y el perdon un beneficio,
con que intenta vèr el vuestro
en sus yerros fiel auxilio:
Deponed, señor, os ruego,
la venganza, y el advitrio
dado ya, dexad piadoso:::

Yendose dice el verso.

Duq. Soi el Juez, y esto es preciso.

Vanse, y sale Roberto.

Rob. Brutos, si no me he vengado
de vosotros, solo ha sido
porque no haveis delinquido
ofendiendome irritado.

Racional ninguno intente
de mi colera lograr
essenciones, que en matar
vinculo mi gusto ardiente:
De su sangre eternamente
la sed mia apagarè,
toda humana verterè,
y à su purpùreo licor,
bùcaro de mi rigor,
labio horrible entregarè.

Havrà un arbol en el tablado, el qual ahora aa buelta, y tendrá pendiente una targeta, que dirà estos tres versos.

quando peques, pensaràs
que èstàs à Dios azotando,
y que te dice llorando:::

Mirando à la targeta.

Rob. Mas què es esto? à mi libelo
vil me ha puesto injusta mano?
poder huvo (siendo humano)
que alentasse tal desvelo?
Planta necia aqueste suelo
civilmente se atreviò
à pisar, viviendo yo?
Si, y ossado passò à mas.

Lee. Quando peques pensaràs,
al primer renglon dictò;
pluma vil, impulso errado
breve à mi caracter dàs?
quando peques pensaràs
me describe tu cuidado?
Quando peco, ya he pensado
que hago mal, mas es mi ardor
hijo tanto del rigor,
que tan solo por pecar,
nuevos modos de matar
le descubro à mi rigor.
Por pecar, por ofender,
gusto sigo detestable.
si por ser tan formidable,
curso entonces terco sèr:
injuriando he de tener
el descanso que veràs:
Tu, si arrepentido estàs,
necia, ò cuerdamente advierte,
que à la culpa sigue muerte,
cuando peques, pensaràs.

Lee. Que estàs à Dios azotando
me delinea otro renglon:
tan infame sinrazon
cupo en mi rigor nefando?
Yo azotarle? còmo, ò quando?
Necia mano, quien te diò
tal atrevimiento? yo
contra Dios tan gran pecado?
tu villano pulso errado
una, y mil veces mintiò;
ser yo grave pecador
no equivale à tu heregìa,
à homicidios suerte mia
me conduce no à tu error:
pero quien de mi rigor
lo tyrano me ha usurpado?
yo indeciso? yo turbado?
yo alentar piedad civil?
àtomos, targeta vil,
seràs logro à mi cuidado.

Quiere ir à quitarla, y no puede.

Mas la planta immovil siento,
permitiendose indecisa
à la execucion precisa
de mi corto sufrimiento.
Prodigioso, pues, tormento,
el papèl penetraràs.

Lee. Quando peques, pensaràs
que estàs à Dios azotando,
y que te dice llorando.

Aparece por tramoya Christo atado à una Columna, y dice el verso siguiente.

Christ. Alma, no me azotes mas.

Rob. Pues, Señor, os puso aì
mi sacrilego pecado?

Christ. Si, Roberto.

Rob. Impulso errado,
vuestro Dios tratàis assi?
purpùreo licor verì,
mi Señor, de aquessas venas?

Christ. Si, Roberto. *Rob.* Essas cadenas
os ligò mi ciego error?

Christ. Si, mas el tenerte amor
me hace dulces estas penas.

Rob. Yo, Señor, os he llagado
con mi injusto proceder?
yo, Señor, os llego à vèr
lastimosamente atado?

yo, raudal os he ſacado
de las venas tan copioſo?
yo, mi Dios, tan laſtimoſo
puſe al Cielo?

Chriſt. Si, Roberto. *Deſaparece.*

Rob. Pues como ajando, no he muerto
al Sol de Juſticia hermoſo?
Ea, alma, à deſpertar
de tan infeliz letargo,
pues que ya guſtais lo amargo
del acivar del pecar.
Yà es el tiempo de animar,
anſia, y pena ſollozando,
yà el dolor agonizando,
el pecar eſtorvaràs,
porque entonces penſaràs,
que eſtàs à Dios azotando.
Què diamante corazon
à expectaculo tan triſte,
compungido, no ſe viſte
de una ſanta contricion?
Ea, terca obſtinacion,
yà advertida, cederàs
del rigor, volviendo atràs
en los vicios, reparando,
que te dice Dios llorando:
Alma, no me azotès mas.
Yo os prometo, gran Señor,
con diluvios en mis ojos,
de no daros mas enojos,
pues os cauſan tal dolor:
No merece tanto amor
malograr correſpondencia,
rendimientos de obediencia
os dedico, en teſtimonio
de que expueſto lo demonio,
ſolo abrazo penitencia.

Quitaſe las piſtolas, y arrojalas.

Arma vil, fiero inſtrumento
de mi ciega ſinrazon,
que envidioſa imitacion
ſirve al rayo tu portento,
vaya fuera tu ardimiento,
y maldiga de tu horror
(el cauto infame rigor)
eſſe Cielo, y al primero
que inventò tu aborto fiero,
por cobarde, infiel, traidor.
De mi lado, bruto azero;

Arroja la eſpada.

os deſtierra impulſo mio,
por executor impio,
de crueldad el mas ſevero.
Yà que el daño conſidero
de eſſos filos inhumanos
exercidos de eſtas manos,
deſechada, pues, quedad,
donde iniqua mi maldad,
ſirva exemplo à los humanos. *Vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Roberto con veſtido humilde.

Dent. Huid todos, que ha llegado
Roberto el Diablo.

Rob. Ay de mi!
miſero infeliz nacì,
pues que tanto es mi pecado.
Hombres, eſperad, no huyais,
que ya el lobo carnicero,
depueſto el rigor primero,
en cordero humilde hallais.
Triſte me aumentais dolor
con la fuga que me haceis;
ſi fue aborto, yà me veis
reducido pecador;
ſi ſediento de beber
ſangre humana, os daba enojos,
yà hechos fuentes mis dos ojos,
vereis lagrimas verter.
Eſperad, oìd, en vano
le articùlo à ſu temor
breve sùplica: el rigor
tanto puede en un tyrano.
Valgame el piadoſo Cielo!
atended, que ſi ayer fuì
tygre hircano, hoi ſoi aqui
vil guſano. *Sale la Duqueſa.*

Duqueſ. Eſſo rezelo.

Rob. Credito darà, ſeñora,
la humildad, que yà os cō agro.

Duqueſ. Como en ti ſerà milagro,
duda el alma, tème, y llora.

Rob. Teſtimonio aqueſta pena
califique mi dolor.

Duqueſ. Plegue al Cielo, que tu error

halle luz, pues tē condena.
Rob. Tanta, pues, hallo verdad
en mi ciego mal precito,
que lo austèro, y lo contrito
pienso exceda à mi maldad.
Compungido al desengaño,
vida animarè de suerte,
que antes acredite muerte,
que no logro, al torpe daño.
Duques. Pues Roberto, oy de mis brazos
el cariño gozaràs. *Abrazanse,*
Rob. Y à los mios les daràs
ultimos, señora, abrazos.
Duques. Ultimos, por què ocasion
Rob. Porque tan errante vida
debe ser restituida
con igual satisfaccion.
Mis pecados son espanto
del mundo; y pues lo advertì,
excedales hoi en mi
con la penitencia el llanto,
Y asi me parto à impetrar
(dandome licencia vos)
el perdon, que el Vice-Dios
espero me ha de otorgar:
mis sacrilegos errores
son tantos, que en confesion
impiden absolucion
à los doctos Confessores.
Esta, pues, reserva à sì
el Pontifice Sagrado,
cuyo impedimento ha dadò
causa al viage hoi en mi.
Y asi, porque al Cielo pueda
contrito obligar mejor,
restaurar quiero al deudor,
lo que hurtado se le queda.
En la casa que atrevida
fabricò mi obstinacion,
para infame reduccion
de la gente foragida,
allì, señora, hallarèis
grande suma que he robado;
esta, al dueño ya avisado,
por entero volvereis.
Lleve el pobre, lo que incierta
le quitò ciega pasion,
y alcanzadme bendicion
de mi padre. *Duques.* Serà cierta,
aunque de su enojo temo
lo contrario. *Rob.* Mediad vos
con el ruego entre los dos.
Duques. Instarè con tanto extremo;
que deponga su justicia,
y use solo del perdon.
Rob. Confiesso su indignacion
ser hija de mi malicia.
Duques. Pues Roberto::
Rob. Pues señora:: *Duques.* Vete en paz,
Rob. Guardeos el Cielo.
Duques. Dios te dè feliz consuelo.
Rob. Y la luz que el alma ignora.

Vase cada uno por su puerta, y sale Ariodante.

Ariod. Pena mia, ardor activo,
que imposibles animais,
por què al logro me matais,
quando al sentimiento vivo?
Yo idolatro esta muger,
ella Emperatriz se mira,
con que contra mi conspira
lo vassallo: luego amor
es en todo aqui inferior
à la oposicion que aspira.
Si es asi, como no olvido
la passion que me atormenta,
como vanamente intenta
merecer por atrevido
ciego amor, lo que elegido
para regio anhelo està?
corazon, cedamos yà
la neutral oposicion,
y exercite la razon
desengaños, pues los dà.
Viva, intente, vea, respire,
ame, siga, ruegue, adore,
pene, insista, anhele, llore,
sufra, espere, aliente, obligue,
hasta que mi ardor mitigue
possession que yo atesore.
Si vassallo el nacimiento
la fortuna me otorgò,
què culpa he tenido yo
de un influxo tan violento?
Faltàra merecimiento,
quando me faltàra amor:

esse en mi logra el fulgor
mas activo que se escribe,
pues que salamandra vive
en las llamas de su ardor.

Sale Vegiga.

Veg. Sin decir oste, ni moste,
de una sala en otra sala,
me he zampado acà ; Laus Deo.
Ariod. Què buscais?
Veg. No busco nada,
puesto que invisible el diablo
se me esconde en qualquier casa.
Ariod. Quien se esconde? *Veg.* Lucifer,
y aun peor, puesto que es nada
con el Diablo de Roberto.
Ariod. Quien es Roberto?
Veg. Una lanza
linda como Bercebù,
un Fariseo, un Satrapa,
un Herodes, un Pilato,
y en suma, un desuella caras.
Ariod. Lindos titulos le dais.
Veg. Jesus! de aquesto se espanta?
pues cierto, mas me faltaron
de ensartar en la ensalada.
Ariod. Decidme, aqueste Roberto
es de quien dice la fama
tanto numero de horrores?
Veg. Etiam, el ultimo vaya.
Era, ò no era el Roberto:
miento por Dios, que ya estaba
endiablado, en si es, no es:
juntamente de la xarcia
de Luzbèl tenia en el cuerpo
de legiones dos mil cargas.
Saliò un dia por la noche,
por la tarde, ò la mañana,
no sè donde, si bien sè,
que volviò con tales ganas
de que yo, y los compañeros
el oficio de la raspa,
con el otro fratricida
le dexasse de su estancia,
que predicador del diablo,
nos propuso nuestras faltas.
Fue la platica graciosa,
pu[e]sto no infundiò mudanza,
por estàr resueltos todos
à vivir sin Dios, ni traza.
Replicò, le replicaron;
propuso el riesgo, fue nada;
alentò el fuego, tampoco,
respondiendo, que èl fue causa
de su modo salteador:
alegò como yà estaba
de tal vida arrepentido:
ellos no dixeron daca,
que apelò à las armas luego,
dando tantas cuchilladas,
que las vidas les quitò
en un santiamèn; yo andaba
en la danza, mas propuse
hacer quanto me mandàra,
aunque entrasse Anacoreta
de la vida solitaria:
Reservòme, vino à Roma,
seguile, pues, y en demanda
de su hallazgo, he dado vueltas
unas quatro miles casas;
no es possible dar con èl,
y sin mas, ni mas andancias,
quede vuesarced con Dios,
pues yà he dicho à lo q̃ entraba.

Hace que se và.

Ariod. No os vais? *Veg.* No me voi,
que es descortès essa falta.
Ariod. Gastais humor. *Veg.* Quanto aho[ra]
mui sano estoi, à Dios gracias.
Ariod. No os pregunto si estais bueno.
Veg. Pues, señor, no es cosa clara,
que el que gasta humor, que tiene
la salud mui encontrada?
Ariod. Si es, que en suma entreteneis
con buen gusto. *Veg.* Esso vaya,
un tantico; mas por Dios,
que à lisonjas nunca passa.
Ariod. Os disgustan? *Veg.* Por extremo;
y tanto, que al que las gasta,
y al que las aplaude, verlos
quisiera mas en escarpia.
Ariod. Como os llamais?
Veg. Yo, Vegiga,
y esta tan llena de agua,
quanto falta de comida,
la consorte suya panza.
Ariod. Pues que ya de vuestro dueño

tan poca noticia se halla,
quedad conmigo, Vegiga.
Veg. Que lo acepto es cosa clara,
y aun tambien, si mi hambre vil
le otorgais una pitanza:
mas decidme, en qual oficio
tengo de servir en casa?
Ariod. Para acompañarme os quiero.
Veg. Y esta furibunda ancha,
serà en algo menester?
Ariod. Hiere mucho? *Veg.* Hiere, mata,
abomina, corta, hende,
destroza, assombra, maltrata,
rompe, parte, trunca, abolla,
cercena, y aun descalabra:
què es si hiere, quando al brazo
que la rige no aventajan
Herculès, Aquiles, Hector,
ni los nueve de la fama?
Mas con todo, otra pregunta
me ha faltado: Teneis tachas?
digo heridas de Cupido.
Ariod. Si, Vegiga. *Veg.* Pues al arma,
que esta sola, de quinientos
os sabrà guardar la espalda,
porque es nieta de Tizona,
y biznieta de Colada:
Corresponde el tal sugeto
con la obligacion?
Ariod. Mis ansias
se dedican al silencio.
Veg. Pues si vuesarced no habla,
como quiere que le oigan?
Ariod. Ay, Vegiga, que es la Infanta
el imàn de mis deseos!
y aunque en el Imperio falta
quien me iguale, lo vassallo
me atropella, y acobarda.
Veg. El amor iguala à todos:
animo, que el que desmaya
es un tal por qual, supuesto,
que en los fines la esperanza
con perseverancia, adquiere,
dicha, possession, y palma.
Ariod. Dices bien, viven los Cielos;
mi dolor, mi pena, y ansia,
mi tormento, mi congoxa,
mi desvelo, y mi constancia,
que he de animar la passion,
y alentando amor, dar trazas
para declarar mi incendio:
sepa que en activas llamas,
Salamandra me conservo,
que la adoro, y que à sus aras
sacrifico un amor puro,
tan ageno de mudanza,
que firmezas siempre heroicas
à los siglos aventaja. *vanse.*

Sale Roberto como antes, sin armas.

Rob. Conoceos, mi Dios, el ave
todo el curso de su vida,
tan canora, y suspendida
en lo harpado, y lo suave
de su dulce acento grave,
que alabandoos Criador,
es continuo su fervor
en amar, y agradecer:
y yo con distinto sèr,
nunca os conocì, Señor!
Risueña os rinde la fuente,
con su cristal desatado,
perlas que le ofrece al prado,
siendo aljofar su corriente:
humillada, y obediente,
cada gota es lengua pura,
que os bendice criatura:
y yo, semejante à vos,
nunca os alabè, mi Dios,
siendo mas perfecta hechura!
Llora el Alva penitente,
compungida en el albor,
y en sollozos dà al Criador
lagrimas que esparce ardiente:
lo contrito es su corriente,
siempre con anhelo tal;
bien que incapaz de hacer mal;
y yo con tanto pecado,
jamàs, Señor, he llorado,
siendo, en suma, racional!
De escamas el pez armado,
ceruleas ondas corriendo,
vaga por el mar, rindiendo
obediente, si obligado,
reconoce su cuidado
beneficio tan suave!
y yo olvidè lo que sabe

alabar â ſu Criador,
la Selva, el Alva, la Flor,
el Pez, la Fuente, y el Ave.

Sale el Hermitaño por otra puerta.

Hermit. Reconoce à ſu Criador,
con rendidos alborozos,
el bruto, y dando ſollozos,
à tiempos gime ſu ardor;
y aunque incapaz de dolor,
con premiſas logra atento
de un indicio el fundamento;
y que el hombre à Dios ingrato
ſiempre con aleve trato
duplique el pecar ſin cuento!
Què à un amor en Dios Divino,
como fuè la Creacion,
hacerſe Hombre, Circuncision,
deſterrarſe Peregrino,
predicarnos el camino
de eſſe Cielo, dar ſu vida,
y en Sacramental Comida,
quedar Dios tan ſubſtanciado,
y que à tanto favor dado
recompenſa el hombre impida!

Rob. Eſta que amena ſe ofrece
ſelva umbroſa, es el deſierto
donde el Monge Angel habita,
deſengaño de si meſmo.
Aquí goza en las delicias
los jubilos mas atentos,
las glorias mas celebradas,
y los mas dulces trofeos.
Aquí de la ardiente carne
mitiga el mortal incendio,
y de ſu apetito infauſto
vence el ſenſual afecto.
Aquí del ſiglo infeliz
ſeparadamente expueſto,
vive abſtracto à ſus delicias,
y à ſus guſtos vive muerto.
Aquí logra en deſengaños,
prevenidamente cuerdo,
los tropiezos deſta vida,
de eſſe Impyreo los recreos.
O mil veces venturoſo
tu, Varon, que dando exemplo,
con retiro nos predices
apl audidos eſcarmientos!
Yo infeliz, pues lo caduco,
momentaneamente viento,
ſueño, ſi el jubilo ſuplo
en el fin perecedero,
nunca conocì, arrojado
en el aparente aliento
de mis guſtos, pues ſus glorias
ſombras mira el que es atento:
Mas el Monge allí ſe mira:
Deo gracias. *Herm.* Sit pax tecum.

Rob. Dios os guarde, Padre mio.

Herm. Y à èl ſu gracia infunda el Cielo.
Què venida es eſta, hijo?

Rob. El Pontifice Supremo,
del mundo Cabeza, à vos
remite de mis ſuceſſos
en la confeſsion la cauſa,
para que aplicando el medio
(à eſte pecador ingrato)
por la penitencia impueſto,
deis la abſolucion que buſco,
deis el conſuelo que eſpero,
deis el perdon que os aclamo,
y el que os invoco remedio.

Herm. Quien ſois, y como os llamais
me decid? *Rob.* Padre, Roberto,
aquel de Albania Leon,
de Hircania Tygre ſangriento,
del mundo aborto infernal,
y el diablo en comun proberbio.

Herm. Gracias os dèn, Gran Señor,
de eſſos Empireos excelſos
los Angeles, Serafines,
Querubes, Tronos Supremos,
Arcangeles, Poteſtades,
Dominaciones, y el ſuelo,
lenguas todas ſus criaturas,
os canten hoi dulces verſos.
Hijo, vos ſois aquel hombre,
cuyo diamantino pecho,
tanto de Dios ha irritado
la juſticia en lo ſevero?
Vos aquel, cuyo decoro,
miniſtro fiel del Infierno,
exercitò ſus errores
ſacrilegos inſtrumentos?
Vos el pecador infauſto,
terror de Europa, y portento

del Orbe. *Rob.* El mismo,
Herm. O buen Dios!
quan ocultos tus secretos
al hombre se esconden sabios,
y se ocultan verdaderos.
Hijo mio, pues de Dios
el Vicario, que venero,
os conduce à mi piadoso,
para que al rigor soberbio
de los ya passados vicios
medicina, imponga atento,
es preciso à vuestra vida,
reiterados dàr rodeos,
para que al dolor contrito,
escrutinio humilde haciendo,
prevengais la confession:
la salud no implica al tiempo,
à Dios gracias la gozais;
y esto en summa ya supuesto,
dadla espacio, pues le doi,
no atropelle el dolor vuestro
mal pensada execucion,
dilacion los dos la demos,
vos para el examen santo,
yo para hallar el remedio.
Rob. Disponed, Padre, elegid,
que yo solamente anhelo
obediente à recibir
los que ya me dais preceptos.
El doliente à vuestros pies,
lastimosamente enfermo
de las culpas del pecado,
reducido ya en el tedio,
espera la medicina,
aplicadla, porque el yerro
es sin numero en mis males,
sin numero, Padre, quiero
que impongaìs la penitencia.
Herm. Hijo mio, recogeos
à la prevencion, que yo
buscarè el mas firme medio. *vase.*

Salen Vegiga, Ariodante, y Aurora.

Veg. Señor, la ocasion à pelo
como advertis, ha llegado,
y el cabe està de à paleta:
tirale, dì tu cuñado,
que en suma, Aurora es muger.
Ariod. Dices bien, mas su recato
hijo del poder que logra,
me echa grillos, y candados:
resuelto vine al empeño,
mas yà tan neutral me hallo,
que al silencio me dedico,
y al padecer me consagro.
Auror. Ariodante, por què causa
os negasteis al Palacio
tanto tiempo? *Ariod.* Si un rendido,
puede, Aurora, declararos
el retiro de sus penas,
la ocasion de sus naufragios,
escuchadme atenta, os ruego,
bien que ante todo os aclamo
perdon del atrevimiento,
que en mi ossadia os aclaro.
Yo vi, Aurora, de essos soles
los dos lucientes milagros,
prodigios de la hermosura,
si assombros de los humanos.
Vilos, señora, y sus luces
tanto el ardor me esmaltaron,
que un etna sentì en el pecho
infundido de sus rayos.
Mariposa à tanto incendio
me hallè en su fuego abrasado,
si antes por vassallo, humilde,
despuès por rendido, esclavo.
Vì, amè, temì, callè,
y al silencio mi cuidado
entreguè; mas no el amor,
que esse firme, siglos largos
apostò posteridades
al que logra mas aplausos.
Vime arder, temì el peligro,
porque à meritos tan altos,
es cordura conocer
por indigno el que es vassallo:
Ademàs, que à ser del Orbe
dueño altivo, en este caso
pospusiera dignidades,
desmeritos confessando.
Vime morir sin remedio,
vime, pues enamorado,
vime al empeño inferior,
al gozo desesperado.
Retirème, anduvo cuerdo.

respecto al decoro Sacro
que os debo, intentè olvidaros;
saliòme el discurso vano.
Propusele à mi congoja
la desigualdad en ambos,
respondiòme con su pena;
y en suma, que en adoraros
consistìa su ventura,
sin buscar premio mas alto.
Esta es la ausencia que lloro,
vos à quien siempre idolatro,
yo el indigno à tan alto empleo,
bien que en amor el mas sabio.
Dexadme, Aurora, quereros,
permitidme el adoraros,
con mi passion me contento,
con mi pena me adelanto.
No aspiro à felicidades,
que es de sugetos villanos
servir por lograr el premio,
y amar por gozar lo amado.
Cruel os busco, señora,
ingrata à mi dicha os llamo,
indignada à mi ventura,
y severa à mi cuidado.

A Ariodante.

Veg. Esso si, cuerpo de mi,
no andemos melindreando;
sino decir las verdades
sin verguenza, y sin empacho:
Yo entro aqui, y aora es Troya:

A Aurora.

Veis quanto ha dicho? es un rasgo,
un apice, segun siempre
gime, y llora enamorado:
todo es sentir, y penar,
y decir: Ha fiero hado,
por què no me diste el Cetro
del mundo, para postrarlo
à los pies de Aurora hermosa?
vil estrella, influxo avaro,
en que te ofendì naciendo?
por què me quitas el lauro,
que en Aurora merecia
mi firmeza en justo pago?
Por pedirme de vestir,
pide Aurora; si aguamanos,
dame Aurora; si en la mesa
nos pide el segundo plato,
pide Aurora; si à beber,
echa Aurora; si acostado,
siempre Aurora; quando duerme
prorrumpe luego soñando:
Ay Aurora de mi vida!
bello Serafin humano!
Angel en beldad altivo!
Diosa de la tierra pasmo!
duelete de mis suspiros,
ten compassion de mi llanto,
obligate à mi firmeza,
y admite el amor mas casto;
poco te ruego, señora.

Aur. Basta, necio. *Veg.* Si os ofendo,
bella Aurora, coserè
mi boca con treinta cabos.

Ariod. Señora, no os irriteis,
que humilde, al haceros cargo
de mis penas, os propuse
el perdon merezca, tanto
mi dolor, que solo pueda
quexarse sin enojaros:
al silencio le entregaba,
como el mas leal vassallo,
preguntasteisme el retiro,
soi noble, y el engañaros
fuera culpa en mi notoria.

Aur. Culpa, pero con descargo,
y no la que ahora hicisteis,
à la qual no se la hallo:
corregid vuestra passion,
Ariodante, y temerario
otra vez no os desboqueis,
ni al decoro mio sacro
atrevais con devaneos
pensamientos mal fundados,
que por vida de mi padre,
que à escarmientos irritados,
den exemplo en la locura
castigos justificados;
cuerdo sois, la correcion
obre vigilante Argos,
sin que la esperanza passe
à comunicarse al labio:
entregadsela al silencio,
antes que mi enojo ayrado
execute con rigores, *Vase.*

mè dios que logren espantos. *vase.*
Veg. Por Dios, que la echamos buena,
los dos havemos quedado,
tu Don Quixote la Mancha,
yo Sancho Panza el lacayo.
En què imaginas aora
tan suspenso, y elevado?
en su rigor, ò hermosura,
en su poder, ò en su enfado?
Ariod. En su hermosura imagino,
no en su precepto obstinado,
que si es grande para amarla,
grande soi para intentarlo.
Yo la adoro, y mi pasion
crece del rigor al passo:
ceder yà, serà imposible,
y mas quando declarado,
dì evidencias de mi pena,
indicios dì de mi llanto.
Veg. Què intentas?
Ariod. Seguir mi estrella,
y atrevido, y temerario
pedirla al Emperador.
Veg. Etele do viene. *Ariod.* Astros,
sed me favorables oy.
Veg. Sì h ràn, si no son ingratos.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Ariodante, Dios os guarde.
Ariod. Y à vos, señor, guarde tãto,
que el Ave caduca Fenix
con vos no apueste los años.
Emp. Vuestra salud me ha tenido
cuidadoso.
Ariod. Indigno mè hallo,
gran señor, de tanta dicha.
Emp. De vuestro valor preclaro
son justos merecimientos.
Ariod. Mis deseos siẽpre hõnrados
solo anhelan à serviros
con aciertos venerados.
Em. De la ausencia estoi quexoso,
quando la salud no ha dado
ocasiones al retiro.
Ariod. Cesar invicto, el descargo
dirè, si mè dais licencia.
Emp. Yà le espero.
Ariod. Yà os le aclaro.
Vi señor, de Aurora hermosa
los dos mas lucientes rayos,
que admirò naturaleza,
ni logrò sugeto humano.
Postrè el alma à su belleza,
y aunque antes por vassallo
solo dediquè obediencia,
allì por amante esclavo
padecì de mi tormento
los rigores mas estraños,
sin que fuesse de su pena
participe el mudo labio.
Enfermòme à un tiempo mismo
con lo amante lo callado,
con lo firme lo impossible,
con la privacion su daño.
Sin remedio hallè mi dicha,
y à morir determinado
proseguì la obstinacion
del silencio; mas hallando
minorada la salud,
gran Señor, en tanto grado,
que dudaron de mi vida,
hice reflexion al caso.
Resolvime en ella, pues,
mi dolor comunicaros,
alentè con la esperanza,
cobrè fuerzas, vẽgo à hablaros.
Cesar grande, y à traeros
por terceros tantos lauros,
tantos triunfos, y victorias,
como aqueste invicto brazo
diò, sirviendoos, al Imperio;
mucho os pido, bien lo alcãzo,
pero amor me obliga à ello,
èl disculpe el acordaros
mis servicios, y el pedirla
por esposa. *Emp.* Basta ingrato
à tantos favores mios:
como atrevido, y ossado
intentais desvaneceros
neciamente mal mirado?
Vive mi Imperial Persona,
y essos Cielos soberanos,
que si al pensamiento solo
otr a vez comunicados
los soberbios pensamientos
se miraren mal fundados,
que he de dar un escarmiento,

cuyo exemplo celebrado,
por horrible, espante el mundo.

Ariod. Señor. *Emp.* Corregid, villano,
de esse loco vuelo el curso, *Vendose.*
antes que del Sol los rayos
os abatan de su esfera
Dèdalo precipitado. *Vase.*

Ariod. Pues à mi tales oprobrios,
quando solo pulse espanto
à las tres partes del mundo,
los impulsos no domados?
Y à saberse de la quarta,
se la huviera sujetado
al Imperio el valor mio:
este dàn por justo pago
à la sangre que mis venas
tanta vez han derramado?
Pues yo juro por los Cielos,
por su Criador soberano,
por el amor que me anima,
con ingratitud pagado,
que ha de conocer el mundo,
y el Emperador tyrano
lo que puede el Ariodante,
ofendido, y despreciado.
Tanto mi enojo verà
destruirle los Estados,
que castigo, y escarmiento
mirè à un tiempo.

Veg. Aya porrazo,
señor, de marca mayor:
Què quiere decir, villano,
del Imperio al Ariodante?
vive Dios, que es un méguado,
veinte, treinta, y quatrociétos.

Ariod. Vamos, pues, que aqueste agravio
no requiere en el castigo
dilacion para vengarlo. *Vase.*

Sale el Hermitaño.

Herm. No diga que ama, señor,
quien no perdona al amado
un pecado, otro pecado,
y un error con otro error.
Ni es constante en el amar
el que con prudencia sabio
no olvidò uno, y otro agravio,
un pesar, y otro pesar.
El que al enojo irritado
severo indignò el castigo,
esse tal yà no es amigo,
contrario sì declarado.
Digalo en vuestro favor
tanta fineza rendida,
pues disteis por mi la vida,
muriendo de puro amor.
Y hoi tan vehemente anhelais,
q̃ al passo q̃ el hombre ingrato
os retorna civil trato,
mas quanto peca le amais.
De mi verdad sea testigo
este (sin Dios) pecador,
pues que le esperais, Señor,
como amante, y como amigo.
Compungido con la pena,
pidiendo à essos pies està
penitencia: llegue yà,
Dios mio, que me enagena
tanto sin numero error,
quando à imponerse la llego,
alumbradme con el fuego
de vuestro divino amor.
Penitente le esperais
con amor tan verdadero,
como lo dice el Madero,
Iris de paz, donde estais.
Fluctuante à feliz puerto
llega, si bien derrotado,
à entrarse por el Costado,
Señor, que teneis abierto.

Aparece un Angel.

Ang. Tu ruego, y la contricion,
que alienta con su desvelo,
se han erigido à esse Cielo,
impetrando concession.
Dios, pues, le impone, que sabio
observe en su penitencia
silencio, en cuya obediencia
no ha de prorrumpir el labio.
Tàcito yà siga loco,
vagante siempre por Roma,
y en su austeridad no coma
mas refeccion de lo poco.
Que à un lebrèl su diligencia
quitarè, y aunque sea estrecho,
se acueste en su mesmo lecho,
aquesta es la penitencia.

observadla hasta tanto
que Dios le avise.

Desaparece con Musica.

Erm. Al Señor,
por tan immenso favor,
gracias le dad, Angel Santo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con vestido de loco.

Robert. De mi yerro en la malicia
senda pertinàz seguì,
tanto olvidado de mi,
quanto de vuestra justicia.
Ciego alentè la codicia
vinculandola en matar,
tan ageno de pensar
de mi vida el curso leve,
que eterno juzguè el mas breve
gusto, si le hai en pecar.
Las tinieblas del engaño
duplicaron mi atencion,
pues que absorto à la razon
nunca conocì mi daño.
Vuestro auxilio el desengaño
me advirtiò, tirando el freno,
y ya me dice este cieno,
con lengua eficàz en todo,
lodo le tiren al lodo,
que viviò de Dios ageno.
Hombres, niños, bien haceis
en tirarmele piadosos,
discretos sois, no enfadosos;
pues que à mi sèr me bolveis,
polvo decis que me veis,
y yo ignorè tal verdad.
Yà conozco mi maldad,
pues que el cuerpo es barro todo,
tiradle lodo à este lodo,
que engendrò la obscenidad.
Ahora si, que me veo
reducido à lo que soi,
desta forma cuerdo estoi,
lo demàs es devanèo.
Tierra, yà sereis mi empleo,
pues que logro en vos la union
sin agena oposicion
de ceniza tuve el sèr,
y à ceniza ha dè bolver
deste loco la ambicion.
Ea, cuerpo, à descansar
en el lecho mas piadoso,
feliz teneis el reposo,
sed grato, sabed pagar.
Aumentad firme el llorar
tanta culpa cometida,
pedid perdon de la vida
passada; piedad, Señor,
exceda un firme dolor
tanto en mi horror fratricida. *Vas.*

Salen Aurora, el Emperador, y acompañamiento.

Aur. Que al Cesar de Roma invicto
el vil traidor Ariodante
se oponga, olvidando el feudo,
y negando el vassallage!
Que se atreva à publicar
al Imperio siempre grande
civil guerra à sangre, y fuego;
y de altivos tafetanes,
con oposicion sobervia
vanderas tremole al aire!
Que forme esquadrones locos,
y en desvanecido alarde
haga ambiciosas reseñas
de tùmulos Militares!

Emp. De amigos inobedientes,
y vassallos desleales
un exercito ha formado,
cuyo orgullo detestable,
cuya ambiciosa ossadìa,
atrevida, si arrogante,
he de castigar altivo;
y à este traidor, que cobarde,
segundo Nembrod, intenta
torres formar en el aire,
(siendo para tanto Imperio,
breve Olympo, flaco Atlante)
he de poner à los pies
de un Verdugo, donde aclame
su cabeza fementida
exemplo à posteridades.
Yo harè que el vuelo que erige,
los fulgores rutilantes
de mi Sol le desvanezcan,
dando precipicio infame

de la cumbre en que le ha puesto
su soberbia miserable.
Aur. Nunca el poder sedicioso,
invicto Cesar, fue estable,
qualquiera luz le desmiente,
qualquier rayo le deshace,
qualquier viento le congoxa,
y qualquier vapor le abate.
Emp. Siempre sentì de este monstruo,
que opuesto vanderizasse,
llevado de los designios
villanos, si detestables.
Mas dexando esta materia,
y bolviendo à las que antes
del loco en admiraciones,
juicios hicimos neutrales,
digo à la primer propuesta
(en que, Aurora, preguntasteis)
como no irrita à la injuria
(siendo sin numero grandes,
las q̃ el vulgo hace à este hombre)
la paciencia siempre grande?
Que dà mucho que sentir,
es mi juicio, pues no hace
la mas breve resistencia
de los golpes al ultrage.
Antes donde le persiguen,
hieren, maltratan, y abaten,
cursa mas con el delirio,
donde roca incontrastable,
sufre, padece, recibe,
sin dàr indicio al quexarse.
Aur. El loco, aunque de potencias
falto, sentidos le valen,
puesto que vè, que oye, y pulsa:
este (aunque loco) admirable
(segun de vivir el modo)
encierra mysterios grandes:
dèl su comun alimento,
es hijo de austeridades
continentes, tanto, y cortas,
que el curso à vivir le abaten;
y este le admite en consorcio
de un Irlandès lebrel grande,
con todos aborto fiero,
si à èl le rinde humanidades.
La Cesarea en vos piedad,
socorro ordenò à sus males,
mandando, que de tu mesa
el loco se alimentasse:
breve un bocado jamàs
quiso admitir en su hambre,
salvo el que corto al sabuesso
violento pudo quitarle.
Con èl come, con èl vive,
con èl duerme, tan amante,
que almohada tal vez le sirve,
sobre quien descanso abrace.
Su vida encierra mysterios,
su humildad miente à su sangre,
su locura es industriosa,
y su penitencia es grave.
Emp. A solas me han informado,
que suele, vertiendo mares,
hacer diluvios los ojos,
y en suspiros lamentables,
tiernamente con sollozos,
quexas esparcir al aire.
Sale Fabricio Capitan.
Fabr. Dadme los pies, gran señor.
Emp. Fabricio, alzad, Dios os guarde,
como de aquel monstruo queda
la soberbia? *Fabr.* Tan pujante,
Cesar Augusto, que hoi logra
victorias considerables.
Emp. Què dices? *Fabr.* Señor, la suerte
tanto en su bien favorable
le ampara, que yà el Imperio
teme ruina, anuncia males.
Emp. Còmo ruinas? Vive Aurora,
y essos Orbes celestiales,
que de mi enojo valido
(mas que del poder, que es grande)
que he de postrar la altivez
deste barbaro insaciable,
cuyo sedicioso anhelo,
vil traidor le influye infame.
Referidme, pues, Fabricio,
su exercito, y el dictamen
que conduce. *Fabr.* Mi venida
fue, señor, à daros parte
del poder, y sus designios,
para que el remedio ataje,
los que à sangre, y fuego horribles,
empezò inhumanidades.
Del Persiano poderoso

conduce cien mil Infantes,
sin quarenta mil Caballos,
siendo pactos detestables,
el gozar la investidura
del Imperio, y tributarle
feudo activo, à que se junta
el rendirle vassallage,
la mitad de vuestros Reinos
dàr al Moro, y ampararle
(quando le moviera guerra
ò la diere) con Infantes
treinta mil: diez mil caballos
à su costa de su parte,
y aliados trahe cinquenta
mil hombres, cuya pujante
fortuna, triunfo ha logrado
de las Armas Imperiales,
no menos que dos victorias,
y ambas, gran Señor, campales.
Su rigor con los rendidos
dexa al Agareno Alarbe,
q̃ goce (aunq̃ infiel, y estraño)
las que el pierde immunidades.
Talando viene la Ungria,
de la Italia à los umbrales
tienes yà este aborto fiero,
tan sediento de tu sangre,
que ha jurado de beberla,
ò verter la suya à mares.
Tus Exercitos rompidos
hacen su poder estable,
burla el tuyo licencioso,
dueño de Campaña, y Mares:
las Ciudades se le humillan,
los Castillos se le abaten,
y el Imperio sin defensa,
anuncian ultimos males.
Dilaciones al remedio,
gran Señor, no las abraces:
presto admite mi consejo,
toca al arma, suene el parche,
y el clarin harmonioso,
belicos acentos cante.
Salga Roma à la defensa,
nuevos tremole estandartes,
y sin excepcion alguna
tus banderas acompañen
desde el Noble, hasta el humilde
salvo aquel que reservare
la decrepita vejez
por inutil escusable:

Emp. Mientras que de Roma alisto
los pertrechos militares,
vos, Fabricio, de la Italia
convocad la gente, y marchen
con el orden conveniente,
à impedirle el passo, antes
que su orgullo sedicioso,
nuevos triunfos adelante. *vanse.*

Sale Ariodante con bastòn, y Vegiga al son de caxas.

Veg. Si estarà ya, Señor, arrepentido
el tal Emperador?

Ariod. Aun no ha tenido
el castigo fatal de su locura,
puesto que goza Regia investidura
del Imperio mayor, q̃ el Orbe aclama.

Veg. Yà la ha depuesto tu iautèl tu fama
con los triunfos logrados,
por heroicos del mundo celebrados.

Ario. Inmortal ha de hacer mi nõbre altivo,
el que aliento valor, pues yà le escribo
en laminas, y bronces triunfo breve,
puesto que el mũdo el lauro me le debe.

Veg. Favorable fortuna se nos muestra.

Ariod. Què es favorable?
Mi invencible diestra
goza el aplauso, en ella fundo solo
la conquista del uno, y otro polo.
Y à oponerse tyrana à mi destino,
cerrandome el camino,
que feliz amanece
en las que glorias mi valor merece,
vive Dios, que la hiciera estarse queda,
ù deshiciera su inconstante rueda.
La fortuna, Vegiga, siempre errante,
no predomina en mi poder triunfante,
yo en ella si, pues con valor profundo
he de adquirir el ambito del mundo.

Veg. Y de Aurora, señor, tienes memoria

Ariod. En ella fundo la mayor victoria.

Veg. Tu no fulminas rayos en su ofensa?

Ariod. Castigo, injuria à mi favor inmensa,
hecha en el padre, y en Aurora adoro,
menosprecio, desdèn, que amante lloro.

Veg. Tus aplausos cõquisten su hermosura,

Ariod.

Ariod. Vinculo en mi poder essa ventura,
mia serà, si belicas Legiones
no forman esquadrones.
que en su defensa assistan al empeño,
quitandome la gloria de su dueño.
Ea, Vegiga, à Roma el Campo marchè,
suene el clarin, destrozo intìme el parche.

Vanse al son de caxas, y salen Aurora, è Isabela.

Isab. Señora, de este traidor,
no la opression te dè pena,
que el Cielo, que assi lo ordena,
darà à su tiempo el favor.
Nunca se viò un alevoso
dar fin al tyrano intento,
zozobra en su pensamiento,
tropieza en lo sedicioso.
Su conciencia es homicida
del vuelo infame que alienta;
en ella mira su afrenta,
que amaga à su ciega vida.
Erroneo el pecho le advierte
de su precipicio el daño,
y el corazon desengaño
le intima con civil muerte.
En suma, el cuchillo logra
castigo justo, y severo,
que es la traicion firme acero,
que sus designios malogra.

Aur. Ay Isabèl! solo el Cielo
alivio darà al dolor,
puesto que humano favor
no se espera acà en el suelo.
Corta la defensa advierte,
que el passo le impide à Roma,
todo su orgullo lo doma,
todo lo allana la suerte.

Isa. Essos pocos que han quedado
aun le faltan por vencer.

Auror. Quien duda de su poder
los havrà desvaratado,
y usando de su rigor
sangrientamente inhumano,
prender querrà este Tyrano
en Roma al Emperador.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Emp. Buscadme el loco.

Isab. Y con èl
diviertes tu pena grave.

Emp. Su vista me hace suave
tanto cuidado, Isabèl:
La estrella que opresa sigo,
me inclina secretamente
tanto, que estando presentè,
me olvìdo de mi enemigo.

Aur. Essa sympatìa en mi
logra con igual favor,
pues siempre le tuve amor,
desde el punto que le vì;
dudas el pecho acredita,
viendo que en vos, gran señor,
se olvide el justo dolor,
que el Tyrano solicìta.

Isab. Oy de Palacio ha faltado
todo el dia, y no he advertido,
(despues q̃ à Roma ha venido)
que à la mesa haya faltado.

Emp. Su donaire me entretiene,
dando alivio à mi pesar;
y assi, le mandad buscar.

Isab. Fabricio, gran señor, viene.

Emp. Què aprisa, valgame el Cielo,
mi suerte infeliz camina,
ultima teme ruina,
si le venciò mi desvelo.

Sale Fabricio con baston, al son de caxas.

Fab. Invicto Cesar Augusto,
dadme los pies.

Emp. A los brazos
levantad; Fabricio amigo,
què hai de nuevo?

Fabr. El mas estraño
prodigio que ha visto el Orbe.

Em. Triunfò el traidor? logrò acaso
su designio fementido?
venciò el socorro enviado?

Fabr. No señor, antes le quedo...

Emp. Vencido?

Fabr. Si, y retirado.

Emp. Otra vez, Fabricio heroico,
me ceñid los dulces lazos,
para que à premiar empiece
los servicios mas preclaros.
Informadme del sucesso,
que un numero de Soldados

tan corto como teniais,
predice un assombro raro.
Fabr. Soberbio yà Ariodante
de tanto comun aplauso,
de tanta feliz victoria,
y de triunfo en suma tanto,
marchaba à Roma orgulloso;
tan dueño del laurel alto,
justo, señor, que dominas
que Luzbèl al Cetro magno
de Cesarea investidura,
titulo se impuso vano.
Aclamado Emperador
de sus pèrfidos vassallos,
y Agarenos licenciosos,
intentaba en el assalto
vèr de Roma la ruina,
que piadoso el Cielo sacrò
apartò benignamente
hoi con el mayor milagro.
Con mi poca y flaca gente
à morir yà destinado,
observando la orden tuya,
animoso salì al campo:
Presentèle la batalla,
y exortando à mis soldados,
animè de su congoxa
los esfuerzos yà frustrados.
Embistiòme con un Tercio,
dandole orden temerario,
denegassen à mi gente
el quartèl, desesperados.
Arrestamos, pues, las vidas,
pero, gran señor, en vano,
porque estaba el triunfo yà
de su parte declarado.
Enseñados à vencer,
la victoria, en fin, cantaron;
y mi gente en el conflicto
hallò el ultimo desmayo.
Retirados yà, y vencidos
sin el orden Miliciano,
unos mueren, y otros huyen;
mas detienelos el passo
un prodigio (si es q̃ es hombre)
armas, y caballo blanco:
con su vista cobran brio;
vuelven, pues, y èl alentado
esgrimiendo el grave acero,
segur le permite rayo.
No has visto, señor, guadaña,
que en el prado mas ufano
corta liberal el heno,
dexando su ameno espacio
sin la pompa jactanciosa,
que en su verdor ostentado,
goza, si efimera breve,
corto de su vida el plazo?
Pues asi su acero altivo,
qual heno, rustica mano,
mata, corta, hiende, bate,
de cadaveres llenando
de aquel campo numeroso
todo el dilatado espacio.
Viendo su fatal destrozo,
huyò cobarde el Tyrano;
seguì el alcance, atendiendo
à lograr de aquel soldado
la vista, para rendirle
debidas gracias: fue en vano
mi diligencia, respecto
que no se hallò; por milagro
aplaude mi gente toda
el sucesso: llego à daros,
gran señor, la nueva alegre
del mas venturoso caso.
Aur. Gracias à Dios, que librò
(con su favor soberano)
el Imperio del Tyrano,
que yà por suyo aclamò.
Emp. Esse Caudillo famoso
quisiera, Fabricio, hallar,
que le havia de premiar
el esfuerzo valeroso
con igual satisfaccion.
Isab. Al servicio merecia
del Orbe la Monarquìa
tan celebre Campeon.
Emp. De gracias fiel hacimiento
luego servid al Señor,
iguale à tanto favor
debido conocimiento.
Vos, Fabricio, de mi gente
nuevos soldados sacad,
el campo me pertrechad,
antes que el Tyrano intente

molestar con ciego error
la paz del Imperio amable.
Fab. Tu gusto es ley inviolable,
que obedezco, gran señor. *vas.*
Sale Roberto.
Robert. Si es el dia del nacer
la vispera del morir,
còmo no aliento el vivir,
con ensayos de no ser?
Si tierra se ha de bolver
esta fabrica ostentosa,
pues goza caduca rosa,
cuna, y laude en pompa vana,
como no admiro en mañana,
noche que obscura reposa?
Si es cierto que he de morir,
còmo atenciones difiero?
còmo, pues, no considero,
que es sueño todo lucir?
Ea, alma, apercebir,
desengaños necessitas;
si es que vivir solicitas,
apetece el padecer,
que el morir es merecer,
si al vivir muerte acreditas.
Vengan dolores, Señor,
que vivir muriendo quiero,
penas, angustias espero,
menosprecio, disfavor,
ludibrio, ultrage, rigor,
soledad, tormento esquivo,
perseguido, alegre vivo,
amando el abatimiento,
que en misero rendimiento
toda vanidad descrivo.
Echase en un lado del tablado àzia el vestuario, y cubrenle con un tafetan, y salen Aurora, y Isabela.
Aur. Nuevo, si alegre alborozo,
Isabèl me anima hoi,
tan amable, que predice
feliz dicha al corazon.
Enagena el sentimiento,
que otra vez este traydor
con tumultos militares
sediciosos intentò.
No sè que adivina el alma!
Isab. Vèr postrada la ambicion
del Tyrano mas impropriò:
Aur. No es aquessa la ocasion
deste, que intrinseco gozo,
enigma en mi se alentò.
Isab. Tan obscuro le terminas?
Aur. Tanto, que en su confusion
otro caos de mi propria,
nuevo labyrinto soi.
Isab. Es acaso amor, señora?
Aur. No, Isabela, no es amor,
porq̃ siempre en mi ha logrado
esse mal toda essencion.
Isab. Pues yo sè que quieres bien.
Aur. Es mucha la distincion
que hai de querer al amar:
querer es simple aficion,
que no passa à mas estremo,
que à una licita passion.
El amor es fuego horrible,
que las llamas de su ardor,
aunque mas las dissimulen,
como en suma lumbre son,
ni distancia las encubre,
ni hai tiniebla à su vapor.
Pues si el que el amor anima,
no simula su dolor
à los otros, como puede
carecerse à su passion?
Isab. Dices bien.
Aur. Y dime, el loco le has visto?
Isab. Yà llegò mi propuesta.
Aur. Luego infieres,
Isabela, que es amor
el que tengo al loco? *Isab.* Veo,
que eres Argos tan veloz
deste mudo en las acciones,
que lo mas breve no huyò
de tus ojos: tu has notado,
si es pacifico, ò si no,
si suspira en su retiro,
si en su soledad llorò,
si visto de todos, rie
con tan descompuesta accion,
que el mas circunspecto pierde
la severidad mayor:
si solo està compungido
con tanta moderacion,
que imita en la penitencia

de Geronymo el ::ador:
si es locura es fingida,
si es noble en la condicion,
si bien por el mal retorna,
si afrentado se irritò,
si hace mal ::::
Aur. Basta, Isabela:
Ay, alma! tiene razon, *Ap.*
si yo passando de atenta,
Argos de su vida soi,
tu de entrambos, pues q̃ advierttes
la curiosidad i mejor,
al que yo de sus acciones
haga cuerda reflexion,
me obliga secreta causa.
Isab. Con ella se descifrò
el enigma tan obscuro.
Aur. Què es esto? Valgame Dios! *ap.*
el alma, al civil influxo,
de una Estrella se rindiò?
O, pese al discurso aleve,
que tan corto penetrò
el despeño! Yo, indiciada
en tan baxa, y vil pasion?
Pues yo buscarè el remedio,
castigando el ciego error
de mis ojos licenciosos;
mas en mi, quando passò
à fineza este querer?
Nunca, pues nunca llegò
à ser cuidado. *Isab.* Señora,
sin duda el Emperador
ha venido, porque el ruido
es grande, y la confusion.
Aur. Dios le trahiga victorioso,
Dicen Dent. Hagan plaza,
Aur. Pues las dos
salgamos à recibirle.
Alma, infinito subiò
este, que placer nombrais,
pedid que no baxe: à Dios. *Vans.*
Salen Ariodante, y Vegiga.
Veg. Mira, señor, que haces mal,
buelve en ti, nota el delirio,
que en tu loco devanèo
te conduce al precipicio.
Quien presto se determina,
presto se vè arrepentido,
y mas donde inconvenientes
tantos repugnan auxilios.
Ariod. Yo he de vèr si deste modo
impossibles facilito,
que donde hai perfecto amor,
nunca se atendiò al peligro.
Veg. Señor : : :
Ariod. No repliques, necio,
sabes tu de mis designios
los intentos bien fundados?
Veg. Solo sè que has delinquido
pertinàz contra el Imperio,
con rencor tan vengativo,
que excediste à la crueldad
los rigores mas activos.
Ariod. Oy veràs como el descargo
facilita essos delitos,
añadiendome à las glorias
este el triunfo mas altivo.
Veg. Plegue à Dios que no viniesses,
como dice el refrancillo,
à quedarte por las costas;
pero el Cesar mui fruncido
sale yà.
Salen el Emperador, Aurora, Isabèl, Fabricio, y acompañamiento.
Ariod. Monarca excelso
del Orbe, Principe invicto,
los pies me dad. *Emp.* Pues villano,
como (sin Dios) atrevido
intentasteis de mi enojo
vèr justificado indicio?
Cò no aquessas viles plantas
del Regio Palacio mio
ossaron pisar el suelo?
Vive el incendio que animo,
vive el odio que ya abrazo,
vive el rencor que fulmino,
vive el disgusto que logro,
y vive mi poder fixo,
(à pesar de tus traiciones,
y sequaces fementidos)
que has de ser hoi escarmiento
del Orbe, tan peregrino,
que admire el rigor que ostento,
assombrando en el castigo.
Ariod. Gran señor,
al justo e[illegible]

treguas dad, mientras descrivo
el assombro mas preclaro,
y el mas cèlebre prodigio,
que de amor cantò la fama,
con admiracion del siglo.
Gran Monarca, yà sabeis
el ardor mas bien nacido,
que en mi, si activo animò,
firme se conserva activo.
Què entreguè sin excepcion
al hermoso dueño mio,
alma, vida, corazon,
con potencias, y sentidos.
Corta del amor fineza
la confiesso, y por indigno,
à tu dueño de essos Orbes
de un sugeto tan divino;
Ya sabeis que enamorado
(siempre Amor es atrevido)
soberbio os pedi la mano
de Aurora, que mi castigo
mirè en mi propria ossadia
justamente merecido.
Pues oid, señor, ahora
de obligar el mas altivo
modo, que en el juicio humano
caber pudo comprehendido.
Viendo, pues, que la expulsion
era justa, determino
convocar con mis vassallos
los Persianos atrevidos.
Hice pactos detestables,
forme Exercitos lucidos,
cuyo numero copioso
fue de Italia assombro impio.
Marchè talando las tierras
del Imperio, tan remisso,
de que el Arabe arrogante
entendiesse mis designios,
que al odio aumentè rigores,
y al desprecio vengativos,
fomentè vibrantes rayos,
injuriosos, si ofendidos.
Permitì contra tus Reinos
muerte, incendios, latrocinios,
dando guerra à sangre, y fuego,
y assistiendoles caudillo,
assaltè, postrè, vencì
quantas fuerzas, y castillos
intentaron la defensa;
y en la execucion impio,
si fui assombro de crueldades,
fui el escandalo mas vivo
del rigor, pues cediò horrores
à mis barbaros estilos.
Assombrè mi fama el Orbe,
temblò el mundo mis designios,
sujetè la Italia toda,
lleguè à Roma, do el arbitrio
de mi bien fundado intento
vi logrado, si cumplido.
Con la poca, y flaca gente,
que escaparon de los filos
de mis Arabes espadas,
saliò al campo tu Fabricio.
Presentòme la batalla
ciegamente inadvertido:
perdiò el campo, ya lo sabes,
con que escuso requisitos.
Viendo ya que tu defensa,
gran señor, en parasismos
ultimos miraba ahogos,
reducirsele a un suspiro,
dexè el campo, y fuime donde
un criado, fiel testigo
(desta del amor fineza)
me esperaba en tu retiro.
Cautamente mudè armas,
y sobre un alado armiño,
symbolo de mis passiones
en lo intacto, puro, y limpio,
subì alegre, y el secreto
ya encargado, al bruto aplico
las espuelas; lleguè al campo,
y de tus esquadras miro
retirarse los soldados
derrotados, y vencidos.
Animèlos esforzado,
y juntandolos, embisto
mis esquadras vencedoras,
con valor tan peregrino,
que assaltè de sus Reales
los pertrechos mas invictos.
Rayo, pues, mi ardiente acero
à uno, y otro lado esgrimo,
dando assombros à la muerte,

que corrida à tantos brios,
huyò esfuerzos Imperiales,
retirandose a los mios.
Publicada la victoria
por tu campo, me retiro
otra vez, las armas trueco,
con que mi faccion publico.
Doi la buelta a mis soldados,
hago el sentimiento digno,
que permite tal desgracia,
j ro la venganza, aplico
los pertrechos Militares,
que à la rota necessito.
Hago alarde de mi gente;
y aunque es numero infinito
el que falta, sobran fuerzas,
nuevamente las duplico
con soldados mas briosos.
Reforzado, a Roma embisto
otra vez: Fabricio sale,
pierde el campo, y yo consigo,
del ardid apadrinado,
la victoria a tu conflicto.
Buscas medio para hallarme,
con secreto me desvio:
generoso te confiessas
por deudor al beneficio.
Del Imperio le prometes
la mitad, y en premio digno,
el objeto mas hermoso,
para que al consorcio unido,
goce dicha, aplausos, gloria
tu promessa amante sigo;
bien, que adelanta finezas,
pues hallando que enemigos
en mi campo se quedaban,
quise à nada reducirlos.
Otro Exercito formè
tan copioso, y excessivo,
que assombrò la immensidad;
aqui dixe: mi destino
ha de executar horrores,
que finezas multiplico.
Viendo, pues, que te he logrado
dos victorias, y que he sido
tan dichoso, que el secreto
nadie en suma le ha entendido;
dixe: Amor, tocad al arma,
porque al Cesar necessito
de auer entarle los trofeos
con mas cèlebres servicios.
Tu defensa flaca, y corta
saliò al campo, donde arbitrio
tuyo fue, que me siguiesse
de tu Exercito un patricio.
Diòse la feroz batalla.
con tan funebres indicios
de tu parte, qual la oiras,
puesto que mirè vencidos
Imperiales los Soldados:
aqui, Cesar, desmentido
de mi gente, mudè armas,
y del cisne conducido
lleguè al campo, donde al verme,
temor tanto les imprimo
à los mios, quanto esfuerzo
à los tuyos les duplico.
No has visto, señor, un rayo
baxar en el seco Estio
sobre blanca mies copiosa,
tan ardiente, y vengativo,
que en ceniza adusta buelve
el arista m s sucinto?
Pues assi mi brazo heroico
fuego exala tan activo,
que à los Persas, y Aliados
vidas tala: no me admiro,
q̃ era el premio Aurora hermosa,
y ella me infundiò los brios.
Derrotados casi todos,
hoyo aplausos, quando miro,
que un Soldado intenta ansioso
conocerme: veloz sigo
mi carrera, y èl furioso,
de alcanzarme convencido,
la blandiente, y dura lanza
soltò al brazo, cuyo tiro
imprimio dichosamente
en mi sangre estos los filos
Saca un hierro de lanza ensangrentado.
son del hierro, esta la llaga
En el muslo saca una llaga con qualquier tela colorada.
fieles de mi amor testigos;
Ea, Cesar generoso,
vuestro amor os solicito,

vues-

vuestro yà favor invoco,
vuestro amparo, vuestro auxilio.
Dadle el premio à mis trabajos
justamente merecido,
para que triunfando logre,
para que al consorcio unido,
para que al amor postrado,
goce dichas, y jubilos.

Emp. A un valor tan celebrado,
y à un servicio tan notorio,
corta recompensa le hallo:
ya de Aurora sois esposo;
dad la mano à Ariodante.

Aur. Yo, señor:: mas, Cielos, còmo
à un Tyrano me entregais?
Cesar, padre:: *Emp.* Esto es forzoso;
acabad. *Aur.* Si violentada
quereis della vèr el logro,
esta, pues::

Vanse à dàr las manos, y esten cerca del vestuario, y sale por la misma puerta el Ermitaño, y quita la mano à Aurora.

Erm. Tened la mano,
que à otro dueño mas dichoso
quiere el Cielo que la deis,
y à este el pago escandaloso
de sus maquinas traidoras.
Quien, gran Cesar, fue el custodio
de tu Imperio, yace alli.

Tirase un tafetan, y aparece Roberto dormido echado en una estera, y si es possible con un perro domestico; en la estera un hierro de lanza ensangrentado, y en el muslo una llaga.

Este penitente loco,
Campeon de tus Soldados,
fue el castigo deste aborto:
orden fuè del Cielo dada,
pues un Angel luminoso,
con las armas, y cavallo,
se la pronunciò glorioso:
Levanta, Roberto amigo. *Despierta;*
que yà el Señor tus sollozos
escuchò piadoso Padre,
y te dà titulo honroso
de hombre de Dios: tus pecados
son perdonados. *Rob.* Dichoso
mil veces quien tal ha oido.

Levantase, y quitale el vestido de loco, y quede con otro de gala.

Erm. Este, señor, es el proprio *Levanta el hierro.*
hierro, y aquesta la llaga,

Aqui se le quita el vestido, y le vàn dando espada, y lo demàs.

y heredero generoso
del Duque de Normandìa.

Emp. Llega, Roberto, que el gozo
me ha impedido las palabras,
y enagena de mi proprio.

Rob. Vuestro esclavo soi, señor.

Aur. Alma, albricias.

Emp. Justo assombro
del rigor de mi justicia:
en la plaza quatro potros
hagan el traidor pedazos:
dad la espada.

Tomasela Fabricio, y le lleva.

Ariod. El Cielo todo
se ha caido sobre mi. *Vas.*

Emp. Ea, Aurora, à vuestro esposo
dad la mano.

Erm. Dios lo ordena,
no hai que repugnar. *Rob.* Conozco
su misericordia: esta
(dulce dueño de mis ojos)
es mi mano. *Aur.* Esta la mia.

Dànse las manos.

Rob. Y aqui dà fin venturoso
el Loco en la Penitencia,
y el Tyrano mas improprio.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuel Nicolàs Vazquez, en Calle de Genova: donde se hallarà esta, y otras muchas corregidas por sus legitimos Originales, y Entremeses, Relaciones, y Romances.